

1 GOETHE (1749–1832) COMO ESOTERISTA

¹Leibniz, Lessing, Herder, Goethe y Schiller fueron iniciados de la orden rosacruz, aunque no alcanzaran grados altos. Pero lo que recibieron del conocimiento secreto les bastó para que se elevaran por encima de sus contemporáneos. Por el contrario, los tan cacareados Kant, Fichte, Schelling y Hegel no eran iniciados. Kant fue el más agudo y profundo de ellos. Pero, ¿para qué sirve el mayor genio mental sin hechos esotéricos? No produjo más que ficciones. Fichte fue un subjetivista agudo que se extravió totalmente. Schelling y Hegel eran eclécticos que vivían del batiburrillo de las ideas ajenas y más allá de eso producían ilusiones y ficciones.

²Goethe fue el gran objetivista; Schiller, el idealista. Goethe alcanzó la edad de 83 años; y Schiller, 45 años. Y todavía los eruditos discuten sobre quién fue el “mayor” de ellos.

³La mejor biografía de Goethe hasta la fecha es probablemente la escrita por Karl Viëtor, *Goethe – The Poet* (1949). Es en relación con este libro que se han presentado las reflexiones siguientes.

⁴La biografía de K.V. es inusual por el entendimiento que muestra. Precisamente por eso es la mejor ilustración de que sólo los esoteristas están en condiciones de interpretar un poco a los iniciados, lo que debería quedar claro por lo que se dirá a continuación.

⁵“Cuando Goethe tenía dieciocho años, también Alemania, según sus propias palabras, había alcanzado la edad de dieciocho años y era posible lograr algo”. Esa fue una constatación posterior y la afirmación está justificada. La “cultura” alemana, si es que existía tal cosa, era una imitación de la cultura francesa. El dicho de Tegnér sobre Suecia también era cierto para Alemania: “Sólo la barbarie fue nativa una vez”. Los cinco “titanes” antes mencionados fueron los creadores de la cultura existente en Alemania, si por cultura queremos decir “entendimiento de la realidad”.

⁶A los diecinueve años Goethe comienza a interesarse por los escritos de los alquimistas y místicos. Es un interés típico de los iniciados antiguos. Los eruditos cuentan a Paracelso y a van Helmont entre los alquimistas, lo que, aun así, demuestra que desconocen los hechos del asunto.

⁷Goethe llegó rápidamente a la concepción “de una existencia basada en la totalidad de la naturaleza humana”. Sus contemporáneos, sin embargo, no tenían claro que esta totalidad es una unión de la naturaleza física, emocional y mental, sino que degeneraron en la adoración de lo irracional en la existencia, sin entender que lo irracional es la prueba de la ignorancia humana de la vida y que la adoración de lo irracional conduce finalmente a la afirmación del principio de la arbitrariedad.

⁸Goethe comprendió lo que Rousseau entendía por “naturaleza”, a saber, “todo aquello que la cultura moderna no era”. Cultura y antinaturaleza eran sinónimos para Rousseau. No se trataba de regresar a los bosques y vivir como animales, sino de volver a la “inocencia antigua y verdadera”. La opinión de Rousseau de que “nuestro pensamiento depende del sentimiento” es correcta en las etapas inferiores del desarrollo. Pero sólo cuando la vida física está controlada por la emoción, y la emoción por la razón es el individuo un hombre integrado. Goethe llegó a esa idea clara, pero no Rousseau.

⁹El género humano se encuentra en la etapa emocional. Sabiendo esto, Goethe pudo decir: “el sentimiento lo es todo” (Gefühl ist alles). Sólo cuando el individuo ha adquirido la conciencia en perspectiva mental ha alcanzado la etapa de humanidad verdadera y, al hacerlo, ha logrado su liberación de la dependencia de la emocionalidad, puede utilizar la emocionalidad únicamente como energía impulsora.

¹⁰El propio Goethe dependía demasiado de su emocionalidad, lo que se debía a que no había vuelto a adquirir aquella independencia que había ganado en una encarnación anterior. Desgraciadamente, tal condición es muy común.

¹¹La originalidad se convirtió en un lema para los contemporáneos de Goethe: Crear algo nuevo y único, algo que surgiera de la propia personalidad. Esto es bueno si uno es una persona-

lidad. Goethe se dio cuenta de que el valor de la originalidad depende de la capacidad del individuo. Esto podría dar que pensar a los aspirantes a la originalidad de nuestro tiempo. Lo particular pertenece a lo universal, lo individual al colectivo (grupo, nación, raza, género humano). Cuando el individuo se ha identificado con lo común, en expansión constante, y le da una expresión personal, entonces y sólo entonces se obtiene la originalidad tan valiosa para todos.

¹²La primera obra dramática de Goethe fue *Götz von Berlichingen*. En ella afirmaba “el derecho natural y sagrado del *buen ciudadano* a llevar su vida como le plazca”. Götz era el hombre amante de la libertad que vive según su ley propia. De la vida y los actos de tales hombres dependen la permanencia de la sociedad y el florecimiento de la cultura”. Por supuesto, esto requiere que “la ley propia” esté de acuerdo con la ley de la vida en oposición a la ley de la arbitrariedad humana.

¹³No se sabe con certeza cuándo empezó Goethe a trabajar en su drama *Fausto*. La primera versión (“Urfaust”) le ocupó durante los años 1771–1775. Simpatizaba con el legendario Fausto como un intrépido e incansable explorador de la realidad que se ha dado cuenta de la vanidad de la especulación humana, teniendo un deseo inagotable de la sabiduría verdadera. Para Goethe, Fausto se convirtió en “un símbolo mítico del alma humana” en su búsqueda eterna.

¹⁴K.V. añade que la “ocupación de Goethe con los escritos de los neoplatónicos, teósofos y magos modernos le había permitido entender la manera heterodoxa, prerracionalista de explorar la naturaleza”.

¹⁵Es admirable cómo los eruditos son capaces de enmascarar su ignorancia con frases vacías e impresionantes. Para un esoterista es obvio que el interés temprano de Goethe por la literatura “oculta” indica que era un antiguo iniciado. Los comentarios presentes se han escrito precisamente con el fin de demostrar un aspecto (el esotérico) de la producción de Goethe que se ha descuidado hasta ahora, y para explicar que es necesario cierto conocimiento del mismo para quien quiere entender a Goethe correctamente.

¹⁶Lo que hay que admirar en K.V. es su entendimiento profundo de Goethe sin conocimiento esotérico. Así, escribe que el deseo de Goethe por “el conocimiento más elevado y el sentimiento más profundo, su deseo de explorar hasta dónde pueden extenderse los límites de la experiencia humana” son en sí mismos buenos y nobles. Goethe era, “a pesar de su juventud, consciente de que el punto de vista moral no basta al juzgar la existencia y la vida del hombre en su totalidad compleja”.

¹⁷En cuanto a la poesía, Goethe coincidía con Herder en que el poema surge del pensamiento y del sentimiento y que la obra se relaciona con el pensamiento y el sentimiento como el cuerpo con el alma.

¹⁸K.V.: Goethe se ocupó mucho del problema de la individualidad. Se preguntaba cómo es posible que el mundo no consista más que en individuos independientes que, sin embargo, están conectados con la totalidad infinita. El hombre participa de la infinitud de la existencia a través de su núcleo metafísico, su individualidad, a través de lo que Aristóteles llamó “entelequia” y Leibniz “mónada”. Al hombre se le llama microcosmos porque es una imagen del universo. Cada mónada es un espejo vivo y creativo que forma una imagen del mundo a su manera.

¹⁹Aunque un dicho oscuro sea un pensamiento oscuro, de ello se desprende claramente cómo el instinto suprafísico innato (el subconsciente, la latencia) puede conjeturar más de lo que puede formular en términos exactos.

²⁰El problema del pluralismo o monismo, de cómo la existencia formada por individuos (mónadas) puede constituir una unidad, lo explica el esoterismo por el hecho de que toda la existencia es una unidad de conciencia en la que cada individuo tiene una parte imperdible. También explica la existencia como un proceso cósmico de conciencia a través del cual todas las mónadas alcanzarán alguna vez la meta final de la vida: la omnisciencia y la omnipotencia de todos.

²¹“De las hipótesis filosóficas contemporáneas seleccionó aquellas que creía poder encontrar

confirmadas en su propia experiencia”. La imagen del mundo de Goethe “cristalizó finalmente en una totalidad, en una de las mayores síntesis de la historia del pensamiento moderno”.

²²“El panteísmo constituía la base de su visión del mundo. La naturaleza y el espíritu, el fenómeno y la esencia son uno; la infinitud se distribuye entre nada más que fenómenos finitos e independientes que juntos forman una gran unidad que lo abarca todo. La unidad en la diversidad es la naturaleza más íntima del mundo. La fe en el valor original de la vida y la naturaleza se une en Goethe con la confianza en la bondad de la naturaleza y con la admiración de la belleza en sus formas”. Al final de su *Fausto*, Goethe utiliza la expresión, ‘el eterno femenino’, de aquella divinidad hacia la que se esfuerza el hombre”.

²³En Weimar Goethe conoció a Charlotte von Stein, siete años mayor que él y ya casada. “La seriedad inexorable del amor que siente, un amor que une las almas, intenta explicársela a sí mismo con la idea de que una unión tan íntima es posible sólo si la comunión actual es la repetición de una anterior. En una carta a Wieland, Goethe escribió: “No puedo explicar la importancia de esta mujer para mí, el poder que ejerce sobre mí, de otro modo que no sea mediante la transmigración de las almas” (la palabra “reencarnación” aún no estaba en uso). “Sí, una vez fuimos marido y mujer”. La producción de Goethe abunda en tales insinuaciones esotéricas mucho antes de que fuera iniciado de nuevo en una orden de conocimiento esotérico. Para un esoterista es obvio que Goethe era un antiguo esoterista.

²⁴En el capítulo sobre el drama de Goethe, *Ifigenia en Tauris*, K.V. describe aquellos ideales que Goethe tenía en mente al escribir el drama. Claridad y equilibrio, moderación y calma mental constituyen su contenido intelectual. Como hombre y artista, comenzó a luchar por la pureza y la claridad de las formas, la belleza exterior como expresión de la belleza interior.

²⁵El tema del drama fue tomado de Eurípides, pero fue totalmente remodelado por Goethe. Eurípides concebía el destino como un poder que actúa por su lógica propia (o por sus caprichos propios) sin tener en cuenta al individuo, “un deber ineludible que sólo se agudiza y acelera por una voluntad que lo contrarresta”, “una coacción despótica que aplasta al hombre individual cada vez que se atreve a desafiarlo”.

²⁶Goethe quiere mostrar “de lo que es capaz el hombre si acepta el destino, ya que ve en él la voluntad de los dioses bondadosos”. El destino (más exactamente: la gran Ley) es “el único poder ante el que se inclina el gran hombre, y no sólo los hombres, sino también los dioses”.

²⁷Para Ifigenia “no hay bárbaros y griegos, no hay razas ni clases, sino sólo la fe en que todos los hombres tienen dignidad y viven en una comunidad caracterizada por la buena voluntad”. En este drama Goethe ha “expresado la fe en la humanidad, la fe en que el hombre es capaz, si confía en lo divino que hay sobre él y en su interior, de perfeccionarse, y que su tarea es el intento de alcanzar la perfección”.

²⁸En sus comentarios sobre el borrador de Goethe de una epopeya sobre una orden secreta de caballeros templarios, K.V. muestra su ignorancia total de la orden rosacruz genuina. Ya se ha dicho que es ignorante en cuestiones esotéricas en general. Ha caído presa de los datos falsos y totalmente engañosos que H. Spencer Lewis, un americano, consiguió hacer introducir en la mayoría de las enciclopedias. En 1909 fundó en Estados Unidos su parodia propia de orden de conocimiento secreto, y afirmó falsamente ser el único heredero genuino de la orden rosacruz.

²⁹Algunas correcciones deberían ser oportunas. La orden rosacruz fue instituida en 1375 por Christian Rosencreutz (alias neoplatonista Proclo, alias Francis Bacon, alias Saint Germain, por mencionar algunas de sus encarnaciones).

³⁰El símbolo de la cruz rosada tiene varios significados. El más obvio es que la cruz representa al hombre y la rosa a su alma. En realidad debería haber sido un loto, pero en su lugar se eligió su equivalente occidental más cercano. Los cinco centros de la envoltura causal en su conjunto se asemejan en su forma a la flor de loto sagrada en la India.

³¹K.V. pasa por alto la razón por la que muchas órdenes secretas brotaron como hongos de la tierra por toda Europa durante el siglo XVIII. La razón fue la tiranía intelectual de la iglesia que

mucha gente sentía cada vez más difícil de soportar.

³²En veinticuatro estrofas, Goethe describe una orden de caballería formada por doce caballeros y un gran maestro que responde al nombre significativo de Humanus. Los doce representan doce religiones diferentes. De este modo, Goethe pretendía luchar contra el fanatismo religioso y la intolerancia, una variante de aquel conocido dicho de Shaftesbury, “los hombres sensatos no son realmente sino de una sola religión” (la religión de la sabiduría y del amor).

³³El drama *Torquato Tasso* trata el problema de la tragedia del genio. K.V. se limita a tratar la tragedia del poeta en particular. De hecho, es más profundo que eso. Puede extenderse a la desproporción entre el esoterista y el exoterista, entre los que se hallan en las etapas de humanidad y civilización, respectivamente. Goethe se sentía incomprendido, como todos en los niveles superiores, se sentía diferente de los demás sin ver claramente que ello se debía a la diferencia inmensa de capacidad innata, latente, para entender la vida. Aún no era un iniciado de la orden rosacruz. Quienes han alcanzado una etapa superior de desarrollo o quienes fueron iniciados de una orden auténtica de conocimiento sufren a menudo la misma desproporción sin entender por qué. Piensan que son diferentes de los demás, son considerados excéntricos por los demás, y finalmente empiezan a preguntarse qué les pasa, ya que su visión de la vida es tan completamente diferente, empiezan a dudar de sí mismos y se sienten cada vez más inseguros. Esta condición puede fácilmente volverse trágica, si no llegan a ver de qué depende todo, pues, como dice Goethe, “la condición trágica se basa en una desproporción que no puede allanarse”. A menudo, una vida así acaba en la locura o el suicidio.

³⁴Gracias a la obra revolucionaria y que hizo época de Winckelmann sobre el arte griego antiguo, se despertó en Europa el entendimiento de la importancia fundamental de ese arte. Presentó la sencillez noble y la grandeza serena de las obras del arte griego como la norma del arte verdadero. Había en el arte griego una belleza ideal, una belleza primordial sin parangón que ponía en la sombra a la propia naturaleza, una belleza en la que podía divisarse la perfección divina. En referencia a esta concepción, Goethe expuso en varias obras su visión sobre el arte.

³⁵El desarrollo de las formas de vida de la naturaleza evidencia un esfuerzo hacia la belleza, aunque la perfección se alcance sólo en ocasiones contadas. El hombre bello es el resultado más perfecto de este esfuerzo. Sólo considerando la naturaleza y el arte como una totalidad común puede uno alcanzar una concepción verdadera de la belleza. Es esta visión de la totalidad la que permite al artista crear belleza y poner en lo individual lo universalmente válido con el mismo acuerdo con la ley y la misma necesidad con los que la naturaleza produce sus formas. El arte es una “segunda naturaleza”. Pero ese arte puede ser creado sólo por hombres altamente desarrollados.

³⁶Para Goethe había sólo dos maestros: la naturaleza y el arte griego. Consideraba la escultura como el arte fundamental, ya que confiere a la claridad y a la belleza de los contornos la mayor prominencia. Los griegos son los modelos sin iguales de la perfección artística. En sus obras se encuentran las leyes del arte verdadero. No se trata de imitar a la naturaleza, sino de producir lo que supera a la naturaleza.

³⁷Los críticos del entusiasmo de Goethe por el arte griego como el único arte verdadero han objetado, por supuesto, que él en Italia tuvo la oportunidad de ver sólo unas pocas obras originales de la antigüedad griega.

³⁸No tenía necesidad de ver más. Experimentó por sí mismo aquella concepción de la belleza que había adquirido una vez en una encarnación anterior como escultor y como alumno de Praxíteles.

³⁹El problema más importante es la elección de los objetos adecuados. No cualquier objeto es adecuado para la representación artística, sino sólo aquellos que poseen en sí mismos cierta idealidad, aquellos que son expresión de una idea.

⁴⁰Teniendo esta concepción del arte, Goethe se opuso con la mayor firmeza a aquella arbitrariedad subjetiva que ya en su época había empezado a extenderse y que él calificó con justicia

perfecta de desenfreno. El subjetivismo intenta, con la ayuda de la imaginación, dar apariencia de realidad a lo imposible, a lo irreal. “El artista debe obrar en libertad sujeta a la ley, no ser víctima de sensaciones oscuras, de arbitrariedades y vaguedades ingeniosas”. Esto también concuerda con el concepto de arte de los esoteristas, según el cual la idealidad requiere acuerdo con la ley. “Cómo, pensó Goethe, podría producirse la forma bella y perfectamente modelada allí donde sólo los contornos informes de los sentimientos y las brumas de las visiones se reconocen como terreno fértil para la creación del arte”.

⁴¹Goethe consideraba la forma como más importante que el color. Para él existía un solo estilo, no había estilos diferentes; existía sólo aquel estilo que trata de presentar la esencia de las cosas de modo genuino y concienzudo en la medida en que nos es dado captarla en formas visibles. La tarea del arte no es la expresión de sentimientos, estados de ánimo y cosas sin forma.

⁴²La tarea del arte literario, de la poesía, es proporcionar al hombre una concepción correcta de la vida y de su propia posición en el mundo, una concepción que permita al yo alzarse libre por encima de aquella coacción oscura que trata de obstaculizarle a cada paso que da. Tal visión sirve al hombre como un medio para asegurar su libertad tanto emocional como mental. Le posibilita mirar la vida de distancia y le otorga la fuerza para ser dueño de su existencia en la medida en que su nivel de desarrollo se lo permita. “Te asemejas a la mente que entiendes”. Pero uno no ve más de lo que tiene. Lo grotesco de la ignorancia de la vida y del autoengaño consiste en que demasiados creen verlo “todo”.

⁴³Goethe se opuso rotundamente a aquellas obras literarias que presentaban al hombre como una víctima impotente de demonios oscuros dentro y fuera de él, que lo entregaban a una existencia sin orden ni significado racional.

⁴⁴El arte literario verdadero representa la realidad más fielmente que la vida, ya que los personajes ficticios están liberados de todo lo accidental y resumen las tendencias, las visiones y los modos de reacción de todo un grupo.

⁴⁵En su novela sobre Wilhelm Meister, Goethe trata muchos ámbitos de la vida. Las partes diferentes de la novela ocuparon a Goethe durante unos veinte años. Entretanto fue iniciado en la orden rosacruz, lo que, por supuesto, se dejó sentir de muchas maneras en las últimas partes de la novela. Es una obra heterogénea y carece de estructura propiamente dicha. Goethe utilizó esta novela para incorporar a ella la sabiduría de vida que había adquirido durante su larga vida.

⁴⁶Por supuesto, Goethe no menciona la orden rosacruz, sino que menciona la masonería, de la que eran iniciados la mayoría de los hombres prominentes de la época. Es notable la cantidad de sabiduría esotérica que algunos representantes de la masonería y de otros órdenes esparcían a su alrededor. Parece como si esoteristas auténticos fueran miembros de esas órdenes sociales y obraran en ellas. La mayoría de las ideas esotéricas pertenecientes se perdieron durante el siglo XIX debido a aquel escepticismo que ganaba terreno cada vez más bajo la influencia de los avances rápidos de la investigación científica y la degeneración de la filosofía en agnosticismo.

⁴⁷Cuando Goethe hace que Wilhelm Meister sea invisiblemente supervisado y guiado sin sospecharlo por la “comunidad de la torre”, existe una analogía obvia con aquellos favores de la parte de la jerarquía planetaria de los que gozan todos aquellos que en su día fueron iniciados de órdenes de conocimiento esotérico. Muchos escritores contemporáneos habían utilizado esta idea en sus novelas. Los críticos literarios del siglo XIX, por supuesto, fruncieron la nariz ante “fantasías” semejantes. Ellos lo conocían todo mucho mejor que un Goethe “anticuado”.

⁴⁸K.V.: “De esta novela se podría hacer un compendio, inorgánico ciertamente pero no por ello menos exhaustivo, de la fe en el espíritu humanitario y sus aspiraciones, una guía para una vida cultivada de acuerdo con las ideas cosmopolitas más nobles... Es la idea del hombre que desarrolla las fuerzas más importantes de su personalidad y las une en un todo bien redondeado, que hace él mismo las leyes de su acción y que se une como miembro independiente a la gran

comunidad de los que construyen la cultura.”

⁴⁹Según el esoterismo, el hombre debe ser su propia ley. (Conviértete en lo que eres.). Estamos acabados como hombres cuando nuestra propia ley encaja con la ley de la vida. Nuestro desarrollo consiste en una adaptación continua a esa ley. La percepción del hombre de que la vida se ajusta a la ley aumenta a medida que adquiere conocimiento de la realidad y entendimiento de la vida. Cualquier arbitrariedad es anarquía, y esto en todas las esferas de la vida.

⁵⁰Goethe utiliza el aprendizaje de Wilhelm para tratar el problema de la educación. Quiere mostrar cómo en un proceso orgánico lento la personalidad se desarrolla a partir del germen constituido por su capacidad innata, cómo esta personalidad se afirma gradualmente frente a su entorno autosuficiente y antagónico. La formación del individuo en un hombre cultural se realiza a través de una cooperación compleja de fuerzas imprevisibles, no a través de influencias ejercidas sobre él por métodos pedagógicos formales.

⁵¹Dado que “un hombre inteligente encuentra su mejor educación en los viajes”, el joven es enviado al mundo para que entre en contacto con representantes diversos de la cultura y con los muchos aspectos de la vida social.

⁵²“Muy pronto Wilhelm piensa que es a través del teatro como mejor logrará un contacto creativo con el mundo exterior. Al final descubre que los mediadores de la cultura no tienen nada que ver con aquel mundo de ideales al que llaman a la vida por un breve espacio de tiempo. Gracias a los dramas de Shakespeare se le abre un mundo nuevo como si le revelaran todos los enigmas y sólo ahora conociera la vida.”

⁵³Sin embargo, en un castillo se encuentra con un pequeño grupo de “humanistas activos, todos ellos animados del mismo espíritu”. Parecían encarnar lo más importante de aquellas fuerzas que actúan en la vida del hombre. Wilhelm está dispuesto a recibir lo que esta élite pueda enseñarle. Le deja claro que “cuando la personalidad ha alcanzado cierto grado de desarrollo, el hombre debe empezar a vivir para los demás y olvidarse de sí mismo en una actividad prescrita por el deber. Sólo entonces llegará a conocerse a sí mismo, pues la acción le obliga a compararse con los demás. Se dará cuenta de que la vida exige determinación, limitación, acción, de que la disciplina voluntaria y la renuncia son las condiciones de toda actividad encaminada a producir cultura, de que el hombre no llega a ser feliz hasta que su impulso incondicional a la actividad establece sus límites propios, de que quien quiera relacionar todas las cosas externas con su propio disfrute perderá el tiempo en un esfuerzo siempre insatisfecho.”

⁵⁴“Llega al entendimiento de que sólo una vida llena de actividad es una vida real. A través de su actividad el hombre se une a sus semejantes y sólo en la comunidad puede esperar realizar el ideal de humanidad. Se vuelve activo y comete un error tras otro en una serie interminable. Pero como estamos en el mundo físico para tener experiencias y aprender de ellas, el resultado de todas estas experiencias será el mejor posible. La inactividad por miedo a cometer errores no conduce a nada”.

⁵⁵El propósito de todo ello, según Goethe, es mostrar que el hombre es guiado por una mano superior y que, a pesar de todas las estupideces y aberraciones, llegará a un final feliz. Esto también concuerda con la visión esotérica. La exigencia del niño de que todos los cuentos de hadas deben tener un final feliz es una expresión de la sabiduría de la vida. Pues pase lo que pase, todo acaba bien, aunque el hombre no se dé cuenta de ello hasta el otro mundo.

⁵⁶La “comunidad de la torre” lo ha estado vigilando todo el tiempo. Cuando Wilhelm lo descubre, se pregunta por qué no le impidieron cometer todos esos errores. Recibe la respuesta de que no es deber del educador de los hombres prevenir los errores, pues es a través de éstos como el hombre aprende. Si el hombre ha de adquirir el arte de vivir, debe aprender a transformar todas sus experiencias, tanto las buenas como las malas, en un potencial positivo.

⁵⁷Esto también es esotérico. Es en el mundo físico y sólo en este mundo donde el hombre es capaz de adquirir todas las cualidades y capacidades que puede y debe adquirir para su desarrollo posterior en el siguiente reino superior. En su vida entre encarnaciones el hombre no

aprende nada. Es un periodo de descanso en el que, como mucho, elabora las experiencias que tuvo en el mundo físico. Pero incluso esas posibilidades están limitadas por el abandono de aquellos átomos mentales que quedaron en el cerebro del organismo. Cuando vive en sus envolturas emocional y mental (la envoltura causal puede obviarse a este respecto), el hombre está mucho más limitado que cuando vive en su organismo. Una condición muy diferente obtendrá cuando haya adquirido autoconciencia en su envoltura causal. Pero en ese momento futuro estará prácticamente preparado para el quinto reino.

⁵⁸Posteriormente, Wilhelm aprende a poner en práctica su conocimiento teórico. Se trata de hacerse más apto para las tareas de la vida, concentrándose en alguna actividad definida.

⁵⁹Al continuar su novela sobre Wilhelm Meister, Goethe aborda la vida emocional, haciendo un análisis de la misma en el que la psicología esotérica resulta estar bien enmascarada.

⁶⁰Según K.V., el Fausto de Goethe había llegado a la conclusión de que la vida no podía ser lo que el siglo XVIII, esa época de racionalismo, llamaba vida. Fausto estaba harto de la sabiduría engreída de las cuatro facultades de la universidad. Ayudado por la ciencia heterodoxa, la magia blanca, Fausto pretende establecer un contacto directo con el mundo espiritual, que actúa en la naturaleza sin ser visto. Esto, que en su época se consideraba el camino secreto hacia los misterios de la vida, fue por otro lado considerado por la iglesia como el arte negro y como la prueba de un pacto con el diablo.

⁶¹El esoterista entiende por “magia blanca” la actividad del yo causal, actividad que requiere que la mónada haya adquirido autoconciencia en su envoltura causal y lleve una vida subjetiva y objetiva plenamente desarrollada en el mundo causal. Antes de que esto ocurra, existe el riesgo de que el individuo, en su ignorancia de la vida (el conocimiento se adquiere sólo en el mundo causal), cometa errores tan fatales en cuanto a las leyes de la vida como los que se resumen bajo el epígrafe “magia negra”. Muchos escritores distinguen entre magia “gris” y “negra” según que los motivos de la ignorancia sean altruistas o egoístas. Otro modo de expresar la misma idea es decir que la “magia blanca” es toda acción que está de acuerdo con la Ley y la “magia negra” es toda acción que está en contra de la Ley.

⁶²Si hemos de hablar de “magia” en este sentido, debe tratarse del caso de un individuo que utiliza intencionada y decididamente su “voluntad” (las energías emocionales y mentales) en el intento de conseguir resultados materiales o de influenciar a la conciencia de otros fuera de los modos de actividad ordinarios. Las normas vigentes para la prevención del abuso del poder mágico son tan estrictas que ni siquiera a los individuos del quinto reino natural se les permite utilizar la “voluntad” sin el permiso de sus jefes del sexto reino natural.

⁶³K.V.: El ideal de vida de Fausto no es una meta fija, sino que lo esencial es la actividad, el esfuerzo, el poder de romper incansablemente con lo viejo, el valor de hacer intentos constantemente nuevos. Quiere conocer la vida, tanto en sus aspectos más elevados como en los más bajos. Wilhelm Meister considera que tal deseo es presuntuoso y no conduce más que a una insatisfacción constante. A Fausto nunca le importan las consecuencias. Incluso Mefistófeles le advierte, lo que puede permitirse, ya que está seguro de su presa.

⁶⁴El personaje de Mefistófeles es un indicio del conocimiento esotérico de Goethe: “Parte de aquella fuerza que siempre quiere el mal y siempre obra el bien”. En ese símbolo Goethe combinó al Shiva de los hindúes (las energías de la muerte, de la disolución, la liberación y del desenvolvimiento) con los representantes de la “logia negra”.

⁶⁵Hay individuos humanos que, cuando han adquirido plena conciencia física-etérica y emocional subjetiva y objetiva en sus envolturas y al hacerlo se han convertido en soberanos en esos mundos, se niegan a entrar en la unidad de la vida. Permanecen en esos mundos y, para seguir siendo soberanos y dominantes, contrarrestan en el desarrollo ulterior del género humano por todos los medios a su alcance. Los ignorantes de la vida son, sin sospecharlo, sus herramientas. El sentido común debería hacernos ver que tiene que haber individuos tan autogloriosos y egoístas que se nieguen a someterse a otra ley que no sea la suya, que se nieguen a

renunciar a su poder, que se nieguen a convertirse en servidores de la vida para convertirse en cambio en sus señores. Cuando han adquirido la capacidad necesaria para ser ayudantes en la guerra contra la evolución como factores iguales de poder, son cooptados (mediante la iniciación de Dioniso) en la logia negra en la que cada uno es su propia ley pero todos están unidos en la lucha común. No saben que a través de su actividad son a su vez herramientas de aquellos seres elevados del gobierno planetario que son representantes de la ley de destino y de la ley de cosecha. Son supervisados sin sospecharlo y “fracasan” en todo lo que hacen fuera de los límites de la siembra mala y la cosecha mala de los hombres. Son, sin saberlo, los agentes del destino. Son las víctimas de su propia ceguera incurable y nunca pueden imaginarse la gloria de los mundos superiores.

⁶⁶Finalmente, Fausto llega a la conclusión de que el hombre es tan ignorante de la vida que, en gran medida, no comete más que errores. (Es irrt der Mensch so lang er strebt.). Por eso todo ejercicio de poder es al mismo tiempo abuso de poder. Violamos leyes desconocidas de la vida. Por eso nuestros motivos son lo más importante en el sentido de la vida, lo que no nos da derecho a hacer males para que vengan bienes. Siempre siembra mejor quien hace lo mejor que puede.

⁶⁷En todas partes se manifiesta la actitud de Goethe hacia el problema del bien frente al mal, una actitud que ha sido condenada por teólogos y moralistas. Goethe dice rotundamente que no podemos decidir lo que es bueno y lo que es malo, que todo dogmatismo en cuestiones éticas es insostenible, que el valor de un hombre no equivale a su virtud. El carácter, según Goethe, es determinación y fuerza de voluntad. Según el esoterismo, nuestros conceptos morales pertenecen a nuestro nivel de desarrollo e indican cuánto hemos avanzado en nuestro entendimiento de la vida.

El texto anterior constituye el ensayo *Goethe como esoterista* de Henry T. Laurency.

El ensayo es la primera sección del libro *Conocimiento de la vida Cinco* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 2 de agosto de 2023.